

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

NUMERO SUELTO

60 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

16 CENTÉSIMOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

Creo en todo

(Carta de Blas Gil á Timoteo sobre asuntos literarios y otros teneres).

Querido Timoteo:

Has vuelto á sacarme de mis casillas con tus importunas é insulsas críticas sobre los méritos literarios del doctor Granada, llegando en tu insensatez hasta compararlo con don Diego Menzaca Garibay y con don Vicente Garzon, últimas cartas de la baraja literaria, excepcion hecha de cierto Ministro que les saca la oreja al mismo don Diego y al mismísimo don Vicente.

Pero ántes de entrar al objeto de esta carta, voy á permitirte hacer una profesion de fé como creyente, para ponerme á cubierto de toda ulterioridad.

Sí, Timoteo, desde que he visto que se ha desechado al otro mundo á un hombre *por descreído y escéptico*, me he propuesto firmemente creer en todo, aun en lo mas absurdo, porque, digo yo, nadie está exento de incurrir en algun deslizo, y para ese caso remoto quiero desde ya hacer saber *urbi et orbi* que creo en todo, y sobre todo en la Religion Católica Apostólica Romana, en lo que me pareceré á don Juan de Comínges, que así lo declaró, y en lo que encontraré mi salvacion, porque lo que perjudicó al reo ajusticiado no fué el no creer en nada, sino el no creer en el catolicismo, razon por la que tuvo á bien el señor Ministro calificarlo de *descreído y escéptico*, y por ende, como diría el doctor Granada, pernicioso y temible para la sociedad.

Así es que yo por no incurrir en las iras ministeriales, me he decidido á creer en todo, aun en lo que no he visto, y así creo que el sistema constitutorial es bueno, bonísimo; creo que hemos de volver al órden constitucional; creo que hay libertad de prensa; creo que los que aceptan empleos lo hacen por puro patriotismo; creo que don Laudelino Vazquez es un buen poeta, y creo en fin... ¿en qué no he de creer? Creo que el señor

Ministro de Gobierno es capaz de redactar pasablemente una nota—Ya ves tú que es hasta donde se puede creer, y que al lado mio son unos escépticos los que creen en la virtud de las aguas de nuestra señora de Lourdes!

¡Bien haya el dia y la hora en que al ex-Presidente Varela se le antojó desenterrar de entre las bolsas de harina al actual Ministro de Gobierno! ¡Lo que es no conocerse un hombre! Tal vez estaria en aquel momento entregado á profundas meditaciones sobre algun nuevo descubrimiento en el arte de la bizcocheria, que diese al traste con los famosos bizcochos de Oriente—Lo que ménos soñaria era que fuese capaz de redactar notas ministeriales. Y ya lo ves tú como pone la pluma—Redacta una nota como quien fabrica un bizcocho—en cuatro patadas. Es de esos hombres de quien se dice que vale tanto para un fregado como para un barrido.

Pero veo que sin querer me voy entregando á digresiones en que no pensaba entrar, pero ¿qué quieres? tratándose de alabar, y sobre todo de alabar al Exmo. señor Ministro de Gobierno, ya me olvido de todo, hasta del doctor Granada, que es el que motiva esta carta, ó mas bien dicho, tus cuchufletas, que no he de dejar pasar sin su merecida contestacion.

¿Con qué no te bastó con mi primera? ¿Con qué te atreves á comparar al doctor Granada con don Vicente Garzon? Vamos, Timoteo, que si sigues así, voy á concluir por declararte *descreído y escéptico*, y ya sabes lo que esto importa.

¿De dónde sacas tú, ignorante, que el doctor Granada es un poeta ramplon? ¿Crees tú que si ese señor fuese un cualquiera hubiese alcanzado lo que ha alcanzado? Crees tú que hubiera sido empleado de Contaduria el 66, prosecretario de la Universidad el 68, oficial del Ministerio de Guerra el 72, Juez el 75, catedrático gratuito de Literatura en el Ateneo, el 77, y catedrático remunerado de Derecho Civil en el Club Católico el 78? Convéncete, Timoteo, solo los grandes hombres pueden llegar hasta ahí y ser solicitados

igualmente de tirios y troyanos—Es un hombre que cabe bajo todos los sistemas de gobierno y bajo todos los sistemas religiosos — Empleado del Gobierno constitucional y empleado del Gobierno dictatorial—Catedrático en un centro racionalista y catedrático en un centro ultramontano.

Ya ves tú que tiene mas elasticidad que la goma, que como tú sabes, es materia tan elástica como la conciencia de muchos individuos, dicho sea sin malicia.

Pero, hablando francamente ¿no te pareció buena la composición *Vesper y tú*? No habrá su poquito de envidia en tu crítica?

Cierto es que podría tener tal cual defectillo, pero es preciso que tomes en cuenta la edad:—20 años! casi un niño de teta.

Lo que ménos te figuras es la sorpresa que te tengo preparada—No encontraste buena la poesía del año 66?—Pues ahí te incluyo otra escrita el año 77, es decir, cuando estaba en vísperas de calzar la cátedra de Literatura—Ahí encuentras ya al poeta en toda su sazón—Es una composición ligera, fugitiva; pero no se puede pedir mas de un hombre que lleva sobre sus hombros la toga del magistrado—Imágnate que es un asunto dado al espíritu entre un *Traslado y autos* y un *Como se pide*.

Es la fábula de Esopo sobre el arco y la cuerda—Lée y juzga sin pasión:

UN ACERTADO DESAGRAVIO

Por cierta calle un sugeto
A buen paso caminaba,
Y airosamente jugaba
Su embarnizado baston.
Venía del lado opuesto
Una mujer muy pausada,
A la cuenta acompañada
De un gozquejo ladrador.

Este animal es de suyo
Muy avisado y sentido,
De penetrante ladrido
Y amigo de acometer.
Verdad es que con un susto
Que se le dé, aunque no calle,
Huye, y se para como halle
Donde guarecerse bien.

Viendo el gozque, de la vara
El girar acelerado,
En extremo alborotado
Y gritando sin cesar,
Hacia el mozo se abalanza,
Brinca, vuelve, se retira,

Acomete con mas ira
Y aturde cada vez mas.

El acometido espera
Que se acerque; y de repente
Le descarga rícidamente
Un bastonazo, dos, tres;
Y aunque ninguno le acierta,
Desconcertado y mohino
Prosiguiendo su camino
Tropieza con la mujer.

Quién le dice:—«Es ocurrencia
Pegar á ese animalito!»
—«Quizá usted á ese maldito
Le mandó morder?»—«Yo no»
—«Y entónces: ¿porqué se queja?»
Si usted lo hubiese mandado,
Con usted la hubiera dado»
No era corto de razon.

Daniel Granada.

(*Boletín Jurídico Administrativo*. Año
Tomo III. Núm. 64. Pág. 124.)

¿Qué tal? ¿No tiene esa poesía cierto sabor á Melendez? ¿Eneuentras algo que tachar? Sobre todo fijate bien en la intención que encierra.—Qué aticismo! Qué causticidad! Mal hora y peor momento para los poetas satíricos antiguos y modernos!

Eso es lo que yo llamo gracia y fluidez en verso—Y qué manera de decir las cosas! En la primera octavilla ya tienes tú la revelación del genio.

..... Venia

*Una mujer muy pausada
A la cuenta acompañada
De un gozquejo ladrador.*

¿Qué te parece ese pausado? Cualquiera otra hubiera dicho pausadamente; pero eso hubiera sido una vulgaridad—Así lo dicen todos—Y es á la cuenta? ¿Hay nada mas natural? Porque tú sabes que todas las mujeres andan acompañadas de gozquejos, especialmente ladradores, pues si no son ladradores no valen.

¿Qué me dices de esa definición del gozquejo? ¿Has visto cosa mas acertada? ¿No te parece ver al animalito todo espeluznado, ladrando y mortificando al pobre mozo y á la vara de gozquejo acelerado? Admira la importancia que tiene esa definición; porque es claro que no todos saben lo que es un gozquejo. Como que aquí los llamamos, estúpidamente, *cuzcos*!

Y esos tres bastonazos? Ya se me figura ver al mozo descargándolos sobre el animalito, y no el golpe y zumbido sino pausadamente y con

dos. Un bastonazo, dos, tres.—Y mira tú que naturalidad: ninguno le acierta, y se retira cabizbajo y molino por no haberle acertado al pobre mozo, lo que prueba que el mozo tenía muy malas entrañas, aun que no tan malas como las del doctor Granada, que le ha descargado mas de una docena de garrotazos á las musas. Y lo peor es que les ha acertado.

Pero lo mejor, lo que yo encuentro superlativamente grandioso es el diálogo entablado entre la dueña del gozquejo y el dueño del embarnizado baston.

Ahí es que verdaderamente se desata el poeta.—(Qué naturalidad y al mismo tiempo qué chispa! Con qué donaire contesta la moza—Yo sé—Y qué pilleria la del mancebo al replicarle que á ella le hubiese descargado los bastonazos si le hubiera dicho ¡chúmale! al perrito!!

Vamos á ver, Timoteo ¿qué moraleja sacas tú del cuento? A ver, hombre, devánate los sesos—¿Qué sacas en limpio?

Quieres que te diga la moraleja que yo deduzco? Pues es la de que es mas propio de un juez dictar sentencias que componer fabulillas ridiculas.

Y á propósito de fábulas. ¿A quién aludia don Juan de Cominges y Prats al escribir que era preciso separar algunos funcionarios que abusándola de intérpretes de la voluntad suprema, trabajaban por la próroga de la Dictadura? No creo que haya sido al Ministro de Gobierno, porque si así fuese, á estas horas ya habría saliado don Juan de *La Tribuna*, ó don José Maria de la poltrona ministerial.

A no ser que hayan mediado tales explicaciones....

Tuyo hasta la vista.

Blas Gil.



Una parada, un te-Deum y otras cosas mas



César—(Llamando) Veleta.

Veleta—(Haciendo una cortesía) Ordene, Exmo. señor.

César—Hay gente en la pieza contigua?

Veleta—No señor; esto es, hay un ayudante y *Rigoletto*.

César—Lo mismo que si no hubiera nadie. Lo he llamado para hacerle una pregunta.

Veleta—Ordene, Exmo. señor.

César—Pero cuidado con las indiscreciones...

Veleta—Dios me libre de ser indiscreto. Ave

María Purísima! Permítame que me manifieste sorprendido de semejante prevención. Desde cuando desconfía V. E. de mí?

César—Si desconfiara, ya sabe vd. que...no me andaria con vueltas para decirselo. Pero déjese de *paradas* y responda á lo que voy á preguntarle:—¿Qué suceso recuerda el 25 de Agosto? Tengo una memoria tan frágil!...

Veleta—Así lo voceifera los principistas.

César—(Exaltándose) El qué? ¿Qué dice vd? Y se atreve á repetir eso en mi presencia? Quién lo ha autorizado para tomarse esa libertad? Quién es vd. para fallarme al respecto? Miren qué facha. Miren qué... (Avanzando)

Veleta—(Retrocediendo) Perdón, Exmo. señor. (Jesus, Dios mio!) No sé en qué pensaba. Repórtese. (Ave María Purísima!) Fué un error, un delito involuntario; no lo volveré á cometer. (Y qué miradas las del hombre! Parece que quiere devorarme con los ojos. Santo Dios, en tus manos encomiendo mi espíritu—(Vuelca una silla).

César—(Calmándose) Levante ese mueble.

Rigoletto—(Ascendándose) Qué ocurre? Qué te pasa, Veleta? (Riéndose) Algun fracaso, ché?

César—(A *Rigoletto*) Fuera de aquí, que no estoy para bromas. (A *Veleta*) Ya se olvidó vd. de lo que le he ordenado? No le he dicho á vd. que no debe pensar, ni replicar, ni hablar, ni escribir, ni decirme nada sin la vènia correspondiente?

Veleta—(Temblando) Es verdad, sí señor, y lamento en el alma....

César—Vd. no tiene alma.

Veleta—Es cierto, sí señor. (Ave María Purísima!) Pues me pesa en el corazon, Exmo....

César—Vd. no tiene corazon.

Veleta—Sí, señor, es verdad. (Virgen de los desamparados, socórreme). Pero mi voluntad no fué culpable.

César—Vd. no tiene voluntad.

Veleta—No, señor, no la tengo....(Al buen callar llaman sábio).

César—Vd. lo que tiene es una consigna que cumplir y nada mas; y su consigna es servirme en todo y para todo; contestar cuando yo le pregunte, y cerrar el pico cuando no le dirija la palabra; reírse de mis chistes y soportar mi mal humor; sebarme mate, complacerme, y ser sumiso y fiel y reservado en todas las ocasiones, que para eso se le paga un buen sueldo. Ha entendido vd?

Veleta—Sí, señor, Exmo. señor.

César—Y no cuiga en otra, porque puede costarle la torta un pan. (No hay que dejarse manosear por esta gente, que si lo manosean una

vez á uno ya está perdido) Ahora conteste vd:— ¿qué suceso conmemora el 25 de Agosto?

Veleta—(Respirando) Una de nuestras glorias mas grandes y mas puras; nada ménos que la declaratoria de Independencia....

César—Basta, que ya sé lo demas. (Riéndose) Yo me parezco á esos muchachos á quienes hay que decirles las primeras palabras de la leccion para que se acuerden del resto. Tambien mi memoria es tan frágil! Pero qué gran golpe llevó España ese dia!

Veleta—Sí señor, un gran golpe.

César—Los argentinos se lo dieron el 25 de Mayo y los orientales con Artigas tres meses justos despues. No tengo muy presente la historia, pero esto sucedió así poco mas ó ménos, no es verdad?

Veleta—Sí, señor, poco mas ó ménos.

César—Cincuenta y tres años ya, como quien no dice nada. Vd. sería muy chiquillo entonces?

Veleta—Aun no habia nacido, Exmo. señor,

César—Se conoce, pues los que en esa época nacieron traían otro temple y otra energía y otro carácter y otro aquel de que Vd. no dá muestras. Vd. nacería probablemente cuando la dominacion de los brasileros.

Veleta—(¿Si pretenderá reirse de mí?) Sí, señor, en ese tiempo vine al mundo.

César—Ya me lo suponía. En fin, quedamos en que el 25 de Agosto de 1810 se declaró este país independiente de la corona de España.

Veleta—Sí, señor. (Perdóname, Dios mio, este pecado venial)

Rigoletto—(Entrando) Mirá, César, que te fuma este comestantos.

César—Que me fuma? Y de qué manera?

Rigoletto—Haciéndote tragar gato por liebre.

César—Es posible? Se atreve vd. á fumarme? Pero vd. no escarmienta? Y en qué me ha fumado, Rigoletto?

Veleta—(De esta sí que no escapo. Qué situacion la mía!)

Rigoletto—Diciéndote que el 25 de Agosto se declaró independiente de España el territorio oriental. Eso es mentira, César.

César—Es mentira, Veleta?

Veleta—Sí, señor, no, señor...(Ave Maria Purísima..)

César—Cómo sí, señor, no, señor? Responda de un modo terminante.

Veleta—V. E. me lo permite?

César—Hable pronto, con mil diablos. Quién ha mentido, vd. ó Rigoletto?

Veleta—(Bajando los ojos) Yo, señor, he mentido por no contradecir á V. E. No me ha ordenado V. E. que á todo le conteste *amen*? No

me ha dicho V. E. que si V. E. dice que ahora es noche, yo debo repetir que es noche? No hace un instante que V. E. me recordó cuales eran mis deberes.?

César—Já, já, já! Qué hombre este! Vd. ya se vá mas léjos de la raya; ni tanto ni tan poco.

Veleta—Es que yo sé llenar una consigna.

Rigoletto—Y otras cosas tambien *sabés* llenar.

Veleta—Desprecio las alusiones.

Rigoletto—Eso se corre por ahí, Veleta.

Veleta—Si se fuera á creer todo lo que se corre... Dicen que vd. por ejemplo...

Rigoletto—Seguí si *querés* que te rompa el bautismo.

César—Orden, orden.

Rigoletto—Es que no admito que nadie me calumnie, y ménos este *franciscano*.

César—(Conteniendo la risa) Silencio. (A Veleta) Doy á vd. permiso para que emita libremente sus ideas: voy á pedirle una opinion.

Veleta—Si V. E. se digna preguntarme....

César—Le parece á vd. que el 25 de Agosto se festeje con alguna parada?

Veleta—Sublime pensamiento! como de V. E. Pues no he de opinar así? La *exhibicion* de fuerzas disciplinadas y aguerridas estando próximas las elecciones, es de lo mas acertado que puede haber. Y si V. E. me dá permiso para someter á su ilustrado criterio otra idea que me ha venido....

César—Hable, Veleta, con entera libertad. No tenia ya mi consentimiento?

Veleta—Es que conozco cuales son mis deberes, y por nada quisiera faltar á ellos.

Rigoletto—Por nada, es claro que no habias de faltar; pero por poco ó por mucho faltarias?

Veleta—(con seriedad)—Ni por todo el oro de la tierra.

Rigoletto—Lo creo, ché, porque es difícil que haya quien junte todo el oro de la tierra, y aun que alguno lo juntara, quién te iba á dar á todo el oro del mundo por....

César—Basta, Rigoletto. Hable vd. Veleta.

Veleta—Repito que la idea de la parada es magnífica, pero me parece que si á la parada se le añadiera un te Deum, la cosa sería de *chupete*.

César—Un te Deum? Caramba, no es malo, y mas ahora que ha sido preconizado Obispo de Montevideo SS. Illma. don Jacinto.

Veleta—(Entusiasmándose) Una parada y un te Deum, es para quedar bien con Dios y con los hombres. V. E. sabe ademas que eso halagaria á la gente de sotana, y V. E. no ignora que cuando se dan la mano y marchan apoyándose mutuamente el poder temporal y el poder esp

ritual, los gobiernos son invencibles. Esto lo prueba la historia. Tropa y clero, Excelentísimo Señor, y al decir clero no aludo solamente al sacerdocio sino á todo el elemento clerical que aquí abunda....

Rigoletto—Como la mala yerba.

Veleta—Tropa y clero unidos, Exmo. señor, aseguran á cualquier país el órden, la paz y el progreso *per secula seculorum*.

Rigoletto—Ah! vicentino.

Veleta—Por eso siempre dije á V. E.:—ya que el elemento liberal é ilustrado nos hace la cruz, es de alta y provechosa política conquistarse el elemento católico. Ahora que lo hemos conquistado, conviene no disgustarle, Exmo. señor.

César—Y tú que opinas, *Rigoletto*?

Veleta—(Pedirle opinion á un loco!)

Rigoletto—Que me gusta mucho lo de la parada, porque así el pueblo verá los ricos uniformes de la tropa, en que se han invertido bastantes pesos, y las relucientes armas y la marcial apostura de los cuerpos de la guarnicion. Esto infunde respeto á los discolos y alegra á la muchedumbre. Pero en cuanto al te Deum, no estoy conforme. Nunca he sido amigo de esa clase de fiestas.

Veleta—Pero es que vd. no comprende una cosa....

Rigoletto—Yo comprendo que vos serias capaz de proponer que comulgáran todos los dias el Gobernador y los Ministros y los camaristas y los jueces y los batallones y los serenos.

Veleta—(Y buena falta les hace.) Con personas como vd., que no atienden razones, no se puede discutir. Dejo al ilustrado criterio de V. E. la aceptacion ó el rechazo de mi idea.

César—Pienso lo mismo que vd.—el poder temporal es fuerte por sí solo; pero aliado al espiritual es invencible.

Veleta—Mucho me enorgullece que V. E. esté conforme con mi parecer. Y si aquí no hubiera tolerancia de cultos, ni libertad de conciencia, entónces, oh! entónces, Exmo. señor, este país seria un paraíso.... para sus gobiernos.

Rigoletto—Eso quisiera n ustedes los ultramontanos, como se les llama en el Ateneo del Uruguay.

Veleta—I'ero eso vendrá al fin, no lo dude, *Rigoletto*, para bien y felicidad de la patria.

Rigoletto—Ya he leído en *La Nacion* un artículo del cura Soler, en que, segun parece, se vá buscando tal cosa.

César—El qué?

Rigoletto—Que no se permita aquí mas culto que el católico apostólico romano. Pero esto está bueno para el Ecuador ó Chile, que aquí

no cuele por mas que quieran dorarnos la píldora los clericales.

Veleta—Lo veo á vd. muy instruido en ciertas materias....

César—Otro dia tocaremos este asunto. Ya sabe que si hay parada y te Deum, vd. tiene que acompañarme.

Veleta—Con mil amores, señor.

César—Al te Deum en coche y á la parada á caballo.

Veleta—A caballo? Jesús, Dios mio! V. E. quiere que se burlen de mí los curiosos? Si yo no sé andar ni en un palo de escoba.

Rigoletto—Y cuando la revolucion de Aparicio, en qué andabas; tal vez metido en un carretón del parque?

César—Vaya aprendiendo, amigo, que su obligacion es ir adonde yo voy, á pié si marchó á pié, á caballo si á caballo, y en coche si voy en coche. Pero no tenga miedo de llevar un porrazo, porque le daré un matungo rabon para florear-se.

Veleta—Un matungo rabon?

César—Es la moda de Europa, *Veleta*, el pingo con la cola cortada; pero si prefiere una yegua ó un burro, avísemelo con tiempo..... Hágame el gusto de traerme las botas, que necesito salir.

Veleta—Debo acompañar á V. E.?

César—Sí. Y mire, vaya ensayándose en una silla, sobre todo á sentarse bien á caballo, pues no quiero que Vd. haga la fea figura de un inglés marinero. (*Sale Veleta*).

Rigoletto—Y pensás exponerlo á la risa?

César—No, ché, se lo digo para jabonearlo. Además, acaso he de ir yo en buéfalo á la parada? Para qué gasto coche?

Carta de un viejo amigo

Quito.... y Julio de 1877

Mi querido Timoteo:

Aquí me tienes entre estos bobos ecuatorianos, que me han recibido con los brazos abiertos y me han colmado de finezas y atenciones; aquí me tienes redactando un periódico político. Que yo redacte un diario no ha de ser cosa que te sorprenda; Timoteo, pues sabes que tengo agallas para eso y para mucho mas; lo que sí ha de admirarte es que me hayan confiado á mí, Juan de las Antiparras, la direccion de un periódico político y oficial por mas señas.

Esto te probará que no ha llegado á estas regiones ni un eco de las viles calumnias de mis enemigos de ahí, y te probará tambien

que la fortuna perra, que tanto me ha acosado, no me persigue por ahora. Lo que ha empezado á perseguirme es la envidia de mis émulos de la prensa gubernamental, á quienes, sin andarme por las ramas, he tratado de serviles aduladores del poder, que esto son y nada mas los periodistas ministeriales de esta infeliz república, los cuales viéndose aventajados por mí en el favor del gobernante supremo, y asombrados de la *ruda franqueza* con que escribo, han comenzado á ultrajarme de todas maneras.

Figúrate, querido Timoteo, que me llaman extranjero advenedizo y andaz, explotador escandaloso, intrigante de baja estofa, hombre sin conciencia y desconceptuado, insolente y desvergonzado testaferro, aventurero despreciable, y otras lindezas por el estilo. Hasta han osado amenazarme con hacerme conocer la *calidad de las maderas* del país! Es hasta donde puede llegar el despecho y la cólera de mis desgraciados rivales. Y todo eso porqué? Porque los he *desbancado*, Timoteo, y estoy en plena privanza con el gobernante.

Como te lo supondrás, les he contestado como se merecen tan miserables individuos, que amor con amor se paga, y continúo atacándolos con mi ruda franqueza. Y en qué consiste esa ruda franqueza? preguntarás. Esa ruda franqueza, Timoteo, consiste en denunciarlos como enemigos encubiertos de la administracion; y en revelar al Jefe del Estado que de *los mas altos círculos ha salido la secreta consigna de la próroga* de su dictadura, al par que de las oficinas de la nacion salian las balotas de inscripcion y los decretos convocando al pueblo á los comicios.

Mi ruda franqueza consiste en expresarme en estos términos:—General Veintimilla, esos que se titulan tus amigos están comprometiendo tu reputacion, tu prestigio y la paz y la dignidad de tu patria; esos te están preparando una *zancadilla* mientras te adormecen al son de sus lisonjeros arrullos. Cuando te aseguran que el país no quiere las elecciones, comprende que te engañan como á un negro. Sí, te engañan con todo cinismo, porque el país está cansado de tu administracion dictatorial, y quiere un gobierno que marche con arreglo á las leyes. No olvides que el pueblo ya ha abierto los ojos, Veintimilla, y que difícil es que siga comulgando con ruedas de molino. Sábete que si al principio gustó la Dictadura á cierta clase de personas, hoy ya no gusta á nadie, y ten presente el refran de que: lo poco agrada y lo mucho enfada.

Esa prensa que jamás te contradice y que, por el contrario, siempre aplaude tus resoluciones por mas desacertadas y detestables que sean, te causa mas perjuicio que tus mas encarnizados opositores. Desprecia los cantos de sirena con que pretenden halagarte los que se califican tus amigos y son únicamente tus lacayos, y escucha una voz que nunca te ha mentado, la voz de mi ruda franqueza, que te aconsejará para tu bien y para gloria y felicidad de esta patria. General Veintimilla, si hay funcionarios que por sus antecedentes y conducta, son en vez de una seguridad una perpetua desconfianza para el pueblo, destituye y arroja de tu lado á esos pésimos servidores, que la nacion te alabaré y te lo agradeceré.

Con estos ó semejantes discursos me he dirigido al magistrado supremo, y tal *polvareda* han levantado mis artículos en la prensa situacionista, que los escritores ministeriales, como te lo he manifestado, me han puesto como cacha de dómie. Uno de ellos especialmente me ha descargado todas sus baterias, lo que me ha infundido mas valor en lugar de intimidarme.

Con qué furia, Timoteo, me ha embestido el tal periódico! Esto me indica que mis tiros han pegado en el blanco. Será buen *montero*, no lo dudo, el que me dirige los golpes; pero á mí esas, á mí que soy un cazador de *prima fuerza*, como que soy hasta cazador..... de gangas? Al freir será el reir, le he contestado al periodista, *que esta carrera es de tiro largo, y ya hemos de ver qué animal es el que se aplasta primero*.

—Salga á luz el nombre del funcionario ó de los funcionarios que *le juegan sucio* al gobernante, exclama el tocador del órgano á que me refiero.—Nó, le replico, que las uvas están verdes todavia, pero ya madurarán las uvas, quizá mas pronto de lo que Vd. se lo sospecha, y entónces..... Mientras tanto que siga el *Luz* moviendo sus íteres, que yo no me duermo en las pajas y poco á poco se vá lejos.

Para tí, que no te hallas al corriente de la política del Ecuador, mi lenguaje será un galimatías; por consiguiente pondré en claro lo tuyo á fin de que me entiendas. Además, para que secretos contigo? Sabe, pues, que el titiritero que aludo, el funcionario de quien con sobrado motivo desconfia la opinion pública, porque se ha hecho conocer lo bastante por sus antecedentes y sus actos, no es otro que el Ministro del Interior. Te espanta mi actitud temeraria? Pues no te espante, que estoy asegurado contra incendios y contra palizas y contra riesgos de mar. A no estar completamente asegurado, como me hubiera atrevido á arrojar el guante al

encubierta persona de un Ministro? Cómo me hubiera atrevido á ponerle el cascabel al gato? Y qué bien se lo he puesto! Por eso rábía y se agita, porque como le suena el cascabel ya no cazará ratones.

Se aproxima el momento de la catástrofe, y una mision diplomática será probablemente el desenlace de esta comedia. Y si lo de la mision no le gusta, peor para él, que se quedará sin el pan y sin la galleta..... Mis móviles en este asunto son, por una parte, el mas desinteresado patriotismo, y por la otra el ódio que le profesó al hombre, por haber sido uno de los principales obstáculos que encontré para ciertos proyectos agrícolas que pensaba llevar á cabo.

A causa de la oposicion de tan pésimo estadista, no cuenta hoy esta República con una granja-modelo, y con cien ilustrados jóvenes agrónomos formados por mí, que si no actualmente, darian mañana lustre y renombre al Ecuador. El que la hace que la pague, y ya me pagará las hechas el Ministro, que luego yo me haré pagar las por hacer.—Hablo de mis obras, Timoteo. Te has olvidado de aquel negocio de marras, en que no tan solo se me pagó lo malo que hice sino tambien lo bueno que me comprometí á hacer?

Y lo mas gracioso del caso es que la órden que cobré en la Tesorería estaba concebida así: —Páguese á don Juan de las Antiparras la suma de tres mil pesos oro, por los trabajos que debió haber hecho en la granja-escuela de Palmirópolis.» Por eso consigno que S. E. me pagará las hechas, que en seguida yo me haré pagar las por hacer, pues abrigo la conviccion de que, mediante la ayuda del Supremo y otras que se me han prometido, he de conseguir la mas espléndida victoria. En pos del triunfo se realizarán mis sueños de oro, mis esperanzas mas queridas, que son fomentar la agricultura de tal manera, que tomará un vuelo asombroso..... y yo las de Villadiego con los fondos que se me entreguen para las especulaciones agrícolas. Esta sí que será brillante especulacion!

Ya ves que me expreso con *ruida franqueza*, é inútil es que agregue, pues conoces mi carácter, que seguiré impertérrito en el camino que me he trazado, aunque el periódico que obedece las inspiraciones del Ministro me cante las verdades del barquero. Si creé que sus injurias y amenazas me obligarán á callar, se equivoca néciamente, que es mas fácil hacer callar á una mujercuela de la vida airada que no á tu carifoso amigo ausente. La experiencia me ha enseñado, que, á quien mas grita mas razon se le concede, y que quien no llora no mama. No han

de ganarme mis émulos ni á llorar ni á gritar.

Así es que *lloro* amor á este país, y á sus leyes, y á su gobernante supremo, y á sus Ministros, ménos al mencionado; pero amo mas que á todos ellos á la pitanza, que alcanzaré en cuanto quede vacante la poltrona, Esto es para entre nosotros, Timoteo. Pero con qué fruicion y con qué hambre sobre todo me prenderé á la teta! Nada mas que de pensarlo se me hace la boca agua y me bailan los ojillos. Ay! amigo estimado, si es verdad que á cada puercito le llega su San Martín, qué gordo me pondré cuando me llegue mi San Martín ó mi San Meliton!.,...

Te diré que he pedido al general Veintimilla haga oír de nuevo á la nacion su autorizada palabra, aunque no ignoro que á su palabra se le presta aquí tanto crédito como en lo antiguo se le prestaba á la fé púnica. Entónces porqué le pides otro programita? dirás. Para demostrarle que le sirvo mucho mejor que todos mis contrarios.

Recuerdas la accion de Alcibiádes con su perro? Este ateniense corrompido, de quien murmuraban diariamente sus compatriotas, tenia un hermoso perro, al cual cortó la cola, para que si quiera por algunas semanas se ocupasen los atenienses de la cola del perro y dejaran de zaherir al amo. Lo mismo me propongo yo con el programa—que este haga el papel del perro. Así es que miéntras los opositores murmuran del programa dejarán tranquilo al gobernante, y sus defensores trataremos de aprovechar el tiempo para..... eso te lo escribiré otro día.

Espera tus cartas tu verdadero amigo.

Juan de las Antiparras y Palmira.

LITERATURA

Diálogo entre los paisanos

CANTALICIO QUIRÓS Y MITERIO CASTRO

tratando de una reunion que tuvo lugar

en Montevideo

II

CASTRO—De juro que al verme allí
Aquel Sancho tan soquete,
Habrá dicho: «este paquete
«No es criollo de por aquí,
«Y viene á ver si se mete
«De arriba en el camuafí.

—
«Con solo reconocer

«La facha de ese lagaña,

«Se saca sin mucha maña
«Ni pretension de saber,
«Que esa nube debe ser
«Del ciclo de la campaña.»

—
Por eso que de soslayo
Con desprecio me miró,
Pues claro, no se animó
A enderesarme el caballo;
Y diría, «este es mal gallo
«Pa que lo desplume yó.»

—
Pero el día que lo encuentre
Cortao, en cualesquier punto,
Trataré de hacerle un dentre
Pa arreglar tan fiero asunto;
Sinó, el espinaso al vientre
En esa ocasion le junto.

—
Si hasta el compinche del trato
Se alsó de mi compañía;
Quién sabe donde andaría.....
Talvez soltando responsos,
Pa engatusar á otros sonsos
Con su lábia y picardía.

—
No tiene suerte ninguna
El gáucho de nuestra tierra:
Por demás su suerte es perra,
Como perra es su fortuna;
Es mártil dende la cuna
Hasta que el hoyo lo encierra.

—
QUIRÓS —No se aflija pues cuñao:
Ya es cosa vieja y resuelta
Que el mundo dá mucha güelta;
Y el día menos pensao
Con la dicha se ha topao
Y entonces ya no lo suelta.

—
Cierta vez cuasi la muerte
Me larga al sol pansa-arriba;
Ya habia quedao sin saliva
De un atracon lo mas juerfe;
Y el que en tuavía yo viva
Lo debo á mi güena suerte.

—
Pero seria muy durable
La relacion de ese cuento,
Y prefiero que usted hable,
Pa que no se corte el tiento
De tan machaso bailable

Que ha olvidao hace un momento.

—
CASTRO—Corriente amigo Quirós
Vaya parando la oreja
Que de mi no tendrá queja....

QUIRÓS—Nunca lo permita Dios;
Siempre hemos de ser los dos
Inseparable pareja.

—
CASTRO—Pues ya que su pecho brama
Ganoso de este barato,
No puedo yo ser ingrato
Siendo amigo el que me llama;
Y ai vá un gajo de la rama
Del árbol de mi relato.

III

Por poco pierdo el resuello
Al formar en el monton;
Reñbí tal rempujon
Que á un gringo cuasi lo estrello
En la puerta de un galpon....
¡Pucha digo! qué atropello!

—
Y á otro costao me largué
Por librarme de esa gente,
Pues vale mas ser prudente
En algunas ocasiones,
Que con la marca caliente
Andar en tribulaciones.

—
Mas como allí de gentio
Estaba tuito relleno;
Ni una cuarta de terreno
Habia pa retosar,¡
Solo logré campo güeno
Dispues de mucho sudar.

—
Al igual que como el potro
Que en el campo lo bolea,
Tiembla, bufa, corcobeá,
Trastrabilla y se abalansa,
Hasta que por fin se cansa
Y de aplastao ni cocca:

—
Ansi al verme entre aquel lujo
Me quedé medio abombao,
Como sono encandilao
Trompesando á lo borracho,
Y andaba de lao á lao
Lo mesmo que perro guacho.

Luciano Santos.

(Continuará)